

EL TIO CONEJO



Gazapera 16

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—¿Sabe su mercé las últimas, Tío Conejo?
—A ver, lárgalas, Gazapo.
—Pues sepa su mercé que se dice que han entrao por la frontera más de tres mil pirineos á caballo.

—¡Atizal! ¿Y aónde irá toa esa gente?

* *
—Mi coronel, ¿me da su mercé licencia pá que asista á la boa de mi hermana?

—¿Tienes una hermana?

—Sí, señor, mi coronel; con perdon de su mercé semos dos hermanos; una jembra y un macho; el macho soy yo.

* *

Paseaba una mañana por los alrededores de Florencia Dante, el sublime poeta, y encontrándose á un campesino, le preguntó:—¿Qué hora es, buen amigo?—El campesino que comprendió que la pregunta era una burleta, le contestó:—La hora de que beban las bestias. —Pues entonces no te detengas, replicó el poeta, y siguió su paseo.

* *
Cruzando un fraile un río en una barca, preguntó al barquero.

—¿Sabes filosofía?

—No, señor, padre.

—Pues has perdido la cuarta parte de tu existencia. ¿Y geología?

—No, señor, padre.

—¿Tampoco? Pues has perdido la mitad de tu existencia. ¿Y astronomía?

—No, señor, padre.

Ea esto iban por mitad del río y volcó la barca.

—Padre,—preguntó el barquero,—¿sabe su mercé nadar?

—No, hermano.

—Pues ya perdió su mercé toa su existencia.

* *

Un quinto de la última reserva llegó con su padre á Madrid, y por primera vez en su vida fué á un teatro. Cuando llegó tocaba la orquesta la sinfonía, y concluida alzaron el telon; lo cual sorprendió tanto al quinto, que con voz desatemplada empezó á gritar:—padre, padre, que se llevan la paré.

* *

¿Qué parentesco tiene con su mujer el que se casa con la hija del hermano del primo de su tío?

* *

Yendo un juez á la cárcel á tomar declaración á dos reos que estaban en un mismo calabozo, preguntó al uno.

—¿A quién robaste la yegua?

—¿Yo? á naide.

—¿Pues entonces, á quién se la compraste?

—No oye osté que á naide.

—¿Y cómo es que está en tu poder?

—¡Toma! como que la estoy criando ende que era potranca.

—Y tú,—preguntó al otro—¿a quién robaste la escopeta?

—¿Yo? á naide.

—¿Pues entonces, á quién se la compraste?

—¿No oye osté que á naide?

—¿Y cómo es que está en tu poder?

—¡Toma! como que la estoy criando ende que era pistola.

* *

A un reo puesto en capilla, le preguntaba su carcelero:

—¿Qué quiere usted tomar, hermano?

—¿Qué he de querer tomar? Las de Villadiego.

* *

—Güenos días, ¿es aquí donde se ponen los nuncios?

—Sí, señor.

—Pues hagamostés el gusto de ensartarme, que se han perdido tres animales todos de mi familia, y son: la cabra de mi mujer, el güey de mi cuñado y el mulo de mi suegro.

* *

Una noche se representaba en un teatro una comedia muy mala y el público silbaba furiosamente, excepto un caballero que á su vez aplaudía con entusiasmo.

—Pero, hombre, le dijo uno de sus vecinos, ¿es posible que le parezca á Vd. la comedia digna de aplauso?

—De ninguna manera, contestó él; lo que yo hago es aplaudir á los que silban.

* *

Tres andaluces apostaron á ver quién de ellos exajeraba más un deseo.

Dijo uno: «Quisiera tener una onza de oro por cada grano de arena que contiene el mar.»

—Dijo el segundo: «Yo me contentaría con un navío cargado de escuditos de 21 real y cuartillo por cada letra que se ha impreso en el mundo desde que se inventó la imprenta.»

—Aturdido el tercero, dijo balbuceando: «Yo deseo ambas cosas.»

* *

El bando que se ha publicado en Zaragoza contra los perros, es de aquellos de *no te menez pulguita*:—Art.º 1.º Desde las nueve de la noche hasta las siete de la mañana se suministrarán las bolas. Los dueños de los perros *que vayan sin bozal*, irán sujetos por alguna persona, con cadena de un metro veinte centímetros.—Conque de las nueve á las siete. Pues señor... ¡desgraciado del perro á quien se le atrase ó se le adelante el reloj! Pero por fin, mientras sea cuestion de perros... ellos allá; lo más comprometido es lo que pueda ocurrir á los dueños que vayan sin bozal; porque... vamos claros, ¿el bozal para quién es, para los perros ó para los dueños? Por lo visto en Zaragoza van al partir: las bolas para los perros, y los bozales para los dueños. ¿Entonces qué le dejan ustedes al redactor del bando? En otro artículo se dice que las bolas se darán directamente; es decir que no se permite jugar por tablas. ¿No es eso? Otro artículo prohíbe los alanos ¡Achu-chal! ¡Esto sí que chorrea sangre! Conque... prohibidos, sin más ni más. Vamos, será que los alanos de Zaragoza no rabiarán. ¡Hasta entre los perros ha de haber categorías y privilegios!



Cuando los demás periódicos le dicen á *El Pabellon Nacional* moderado, contesta con la mayor tranquilidad:—¿Y qué? Reaccionario. —¿Y qué?—Intransigente.—¿Y qué?—Esto nos recuerda aquellas dos comadres que estándose peleando en mitad de la calle, le decía la una á la otra:—Eres una grandísima tal.—Y la otra contestaba:—¿Ná más?—Y una grandísima cual —¿Ná más?—Y esto, y lo otro, y lo de más acá y lo de más allá.—¿Ná más? Pues ahora te voy á decir yo lo que no te ha dicho nadie toavía: Anda con Dios, mujer honrá.



Se sabe que los ricachos de la Habana usan muchos criados.

Uno de aquellos decía:

—Solo para fumar tenía yo cuatro criados negros.

—¡Cielos! ¿Será posible?

—El primero me traía el cigarro.

—Bien.

—El segundo me lo ponía en la boca.

—Adelante.

—El tercero lo encendía.

—¿Y el cuarto?

—El cuarto se lo fumaba. Yo no he podido soportar nunca el olor del tabaco.



Señor director general de Comunicaciones: si su mercé no lo lleva á mal, pondremos en su noticia que durante la última semana, se nos han quejado por no haber recibido sus correspondientes CONEJOS algunos hermanitos suscritores, entre ellos los de los puntos siguientes:

La Puebla de los Infantes,

Berbegal, Toro, Competa,

Fuenteauco, El Cardoso,

La Unión, Quintana, Aracena,

Villafranca, Santa Marta,

La Nava, Archidona, Huesca,

y otros varios que no digo

por no cansar á vuestrencia.



El Pabellon Nacional dice que no sirven para política los hombres que miran al cielo, á los libros ó al Parnaso. ¿Pues áonde quiere su mercé que miren los políticos, hermanito sacristan? Vamos, ya le veo de venir. A lo que estamos, Chata. ¿No es eso?

A lo que interesa... ¿estamos?
es donde deben mirar;
y... aunque no miren al plato
que se lleven las tajás.



En Savannah ocurrió días pasados una cachetina con circunstancias algo estrañas. El belen ocurrió entre negros, de noche y á oscuras. ¿Quieren ustedes una cosa más negra? ¡Pues ni la tinta fina de escribir!

Oscuros los contendientes,
oscura la habitacion,
oscuras las puñaladas...
¡Jesús y qué nubarrón!



San Isidro está de capa caída; quiero decir, que la concurrencia de forasteros á la pradera del patron de Madrid, va disminuyendo de una manera extraordinaria. Sin embargo, no se podrá quejar el Santo de que no ha sido bien visitado, y que si el Santo de la pradera fuera á decir lo que en ella ha visto, ya ha-

bria para escribir un libro, y curioso por más señas.



Estaba la otra noche

la tia Narcisa,
mirándose las pulgas
de la camisa.

¡Maldita sea!
yo no he visto en mi vida
cosa más fea.

Antenoche, morena,
rondé tu calle,
y vi junto á tu puerta
tres sacristanes.
¡Ole con ole!
mucho te gustan, niña,
los facistoles.



Específicos procedentes de la calle
de la Luna.

- Para comer mucho, comer en mesa agena.
- Para beber bueno, beber barato.
- Para vivir á gusto, perder la vergüenza.
- Para vestir barato, no pagar la ropa.
- Para no enamorarse, estar siempre entre mujeres.
- Para ser hombre de talento, tener mucho dinero.
- Para echar buche, comer del presupuesto.
- Para hacerse rico, echarse á cabecilla.
- Para dormir á gusto, pescar un jaramago.
- Para estar fresco, ser español.
- Para que caiga el premio gordo, casarse con una vieja.
- Para no tener indigestiones, hacerse maestro de escuela.
- Para no sentir penas, suscribirse á *El Tio Conejo*.





Las chinches de Gazapo.

Pues señor, sepan ustedes
que há tres días, poco más,
que el Tío Conejo y Gazapo
salieron á pasear;
y encontrándose un paleta
bonachon y angelical,
comieron, bebieron juntos,
y regresaron en paz.
Pues las chinches que entendieron
que solas iban á estar,
citaron á una reunion
de toda la vecindad,
y de Gazapo la alcoba
escogieron por local.
Apenas amo y criado
empezaron á roncar,
las chinches fueron llegando
hasta llenarse el desvan;
y principió la sesion
una chinche colosal.
—Hermanitas, mucho ojo,
la patria en peligro está,

y es menester mucha union
si la queremos salvar.
Hagámonos pescadoras,
veamos quién puede más,
y despues de bien repletas,
salvada la patria está.
Tras la cama de Gazapo
dos mil botellas verán;
á ellas, chinches hermanas,
y viva la libertad.
Oyó entre sueños Gazapo
el discurso singular,
y saltando de la cama
gritó á las chinches: —Atrás,
maldecidas del demonio,
¿me vais á desbotellar?
Favor, favor, Tío Conejo,
venga su mercé pá acá,
y á estas chinches patriotas
vamos á perniquebrar,
pá que acaben la sesion
semi-constitucional.

Carta de Gazapo al sacristan de Encinas-Reales.

Hermanito Matraca: Cuando recibí tu carta me encontraba muy comprometido con un maldito jaramago de peleón que se me había enconao, y no encontraba medio de echarlo fuera y que me dejara en paz; hasta que vino en mi auxilio el Tío Conejo, que como es tan entendido y tan listo en esto de matauras.... ¿estás tú? Pues fué y me dijo, dice:—Mira, hermano Gazapo, tó eso no es más que falta de bebía; escóndete un par de ametralladoras debajo de las entretelas, y verás como te pones al reló; y efectivamente; bebérmelas, pescar una oreja debajo y estar ya pegando ca ronquío como un cañonazo, fué tó uno. De modo que ya lo sabes, hermanito Facistol; en cuantico que te veas así.... á media vela, y conozcas que la bebía te quiere hacer una perrá, te arrimas un par de latigazos de aquellos de *hasta verte*, Jesús mio, y tírate panza arriba descudiao, que ya se aplacará la jumerá.

Hermanito Seculorum: Sabrás que ya nos hemos queao descansando, porque hemos podido echar de Madrí á los parientes de la tía Javiera, que no han sido pocos este año; bien es verdá que yo creo que no hay un vendeor de rosquillas que no sea pariente de la tía Javiera, como le sucede á los vecinos del Viso del Alcor, en la provincia de Sevilla, que no hay uno que no sea pariente de *Padre Bobis*. No te hemandao ná de la feria, porque has de saber, hermanito Guisopo, que la bolsa gazapera ha estao más escurria que un pellejo boca á bajo; y lo que decia el Tío Conejo es mucha verdá. Si no tenemos pá.... caldo, ¿cómo hemos de tener pá tajás? Pero descuida, que en cuantico que venga, que llegue á venir nuestro amo, rey y señor D. Carlos Margarito, y me hagan mas que no sea más que ministro de Hacienda y cataor general de bebía fina, ya verás tú si me doy yo charol y me acuerdo de tí.

Adios, hermanito Responso: recibirás memorias de mi primo el lego del grano, que, como sabes, se ha apañao con los hermanitos del convento que ha fundao nuestro rey y señor en sus alcornoqueños estaos. Le darás un abrazo empechugao á la parienta, y otro á la tía Simona, la tabernera de la plaza; y tú recibe un besito de este tu amigo y camará de peine

GAZAPO.



Pasan de *veinticinco mil* los ciudadanos que voluntariamente y sin necesidad de apremios, ni quintas, han venido de toda España á sentar plaza en la pradera de San Isidro, patron de Madrid. ¡Y qué gresca, y qué algazara, y qué regocijo, y qué comilonas, y qué gaudeamus y qué tirar el dinero!.. ¡Que me vengan á mí diciendo que hay guerra y langosta y otras plagas y contribuciones! ¡Que vengan luego con que en España no hay un cuarto! Mentira; todo mentira. En España lo que hay es mucho dinero, y mucha gana de gastarlo; mucha alegría y mucha gente de buen humor. ¿No es verdá osté que sí, hermanito San Isidro?

Por beber agna del Santo,
y divertirse y bailar,
atraviesan toda España
veinticinco mil y más;
y en trenes y en comilonas
invierten un dineral.
¿Sí? Pues duro sobre ellos,
sin tenerles caridad,
y apretarles las espuelas
ya que aún pueden mucho más.



Acabo de leer con la sorpresa que es natural y consiguiente, una noticia de esas capaces de producir la caída de un ministerio; y es la siguiente: «Los maestros de escuela de la provincia de Leon, comen y están pagados religiosamente.» ¡Un maestro de escuela que está pagado, que come! Vamos, esto no está sujeto á las leyes de la naturaleza; aquí debe de haber algo de fantasmagoría. Cada maestro de Leon debe ser un *idem*. Que me traigan un maestro de Leon, yo necesito ver á un maestro de Leon; deben tener mucha gracia los maestros de Leon, para haber caído tan en gracia. Háganme ustedes el favor de guardar el secreto: porque como se enteren los demás maestros de España, no va á quedar uno que no se ponga en marcha para la provincia de Leon.

Maestro que está pagado...
maestro... y come caliente...
como quiera que se mire
es un milagro patente.



Los periódicos moderados piden por todos los tonos al Gobierno, que no liberalice la situación ni permita mayor expansión á la prensa; asegurándole que tal como se halla es como debe permanecer. Nos parece inmejorable el consejo, y lo aplaudimos con manos y boca. Y á propósito de ello, allá va un suceso: han de saber ostés, y han de saber, que esta era una partida de ladrones que estaban en una cueva en mitá de un monte preparando una buena cena; pues señor, que cuando más con-

tentos estaban, los sorprenden unos soldaos, los amarran, y se comen la cena con gran algazara, diciendo: —Así, así es como debemos estar siempre; comiendo, bebiendo, y estos perros amarraos á nuestros piés. Pues señor, que á fuerza de comer y de beber, se fueron poniendo como cabras, y se echaron á roncár como becerros; entonces los ladrones que estaban al acecho, se desatan, se echan sobre ellos, y les dicen: —Ea, hermanitos; á guisarnos de comer que ya llegó la nuestra; y los soldaos no tuvieron más remedio que hacer costilla, mientras cenaban los ladrones, que repetían con frecuencia: —Así, así es como debemos estar siempre: ¿no es verdá ostés, hermanitos?

España entera está de enhorabuena. Ya, gracias á Dios, no hay más que dos partidos políticos en España. Todo español puede decir desde hoy: yo soy un partido, el resto de los españoles son otro partido: yo soy jefe de mi partido; los que quieran militar bajo mi bandera, que se presenten, que formen en segunda fila detrás de mí, y que obedezcan mis órdenes; á condicion de que yo sea jefe, á todos los recibe en mi partido; pero delante de mí, ni siquiera á mi lado, de ninguna manera. Esto lo van diciendo uno por uno todos los españoles, de lo cual resulta que como hemos dicho, no hay más que dos partidos; uno del que cada uno es jefe, y que se compone de un solo individuo; y otro de los contrarios, que se compone de todos los españoles ménos uno.

Aquí ya nadie se entiende en la política gresca; cada cual va á su negocio y levanta su bandera, sobre quien quiera mandar y falta quien obedezca; y aquí, como ristra de ajos, todos se vuelven cabezas.

No pasa día sin que *La España Católica*, periódico sacristanesco, no pida con el mayor fervor al Gobierno que restablezca en España la unidad católica. Poco tiene de qué ocuparse el hermanito alcornequeño cuando pierde el tiempo de una manera tan lastimosa. La intolerancia religiosa se largó de España, como Mambrú, para no volver á parecer más, ni Dios lo permita; creer lo contrario es haberse caído de un nido.

El Jueves, ilustrado periódico que se publica en Granada, asegura que somos pobres un noventa y cinco por ciento de todos los hijos de Adán. ¡Pues ya tiene algunas plazas el batallón! ¡Ni la langosta! Y lo peor es que nos parece que tiene razón *El Jueves*; porque ¡cuidado que caben pobres entre un maestro de escuela y un ministro; y esto no quiere decir que los ministros no sean unos pobres hombres.

De los pobres á los ricos es solo cuestión de nombre; pues hombres pobres son unos, y los otros pobres hombres.

Varios militares, sometidos á un consejo de guerra, han sido sentenciados á la pena de ser separados del servicio. Si á eso le llaman *pena*, ¿á qué le llamarán *alegría*? Eso es lo mismo que si á un hambriento lo sentenciasen á que se pegase un atracon de bizcochos. ¡Pues vaya una pena!

Lo que no se le ocurre á un inglés, no se le ocurre al mismísimo demonio. No lo digo precisamente por la habilidad que tienen para perseguirnos sin descanso; para encontrarse

en todas partes, y para sacarnos los cuartos; lo digo sí porque ya que á ellos no se les hace hablar ni con un sacatacos, se han empeñado en que han de hacerle hablar á los cañones de artillería; y que no es una esperanza desvanecida ni un deseo frustrado, sino que lo han conseguido ya según las pruebas practicadas en Wolwich. Con repulsores parabólicos colocados cerca de la boca del cañón, se recogen todos los rayos del sonido y se dirigen á una buena distancia, tanto para establecer señales en tiempos de nieblas, como para transmitir órdenes á las tripulaciones en los momentos en que la bocina se oye difícilmente.

Y si el que mete más ruido es quien tiene más razón, habrá muy pocos que puedan disputársela al cañón.



EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertio*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, ompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.—Se vende en la Administración de El Tío Conejo, al precio de 4 rs.

REPRESENTACION DE AYUNTAMIENTOS, SO- ciedades y particulares para gestionar toda clase de asuntos en las dependencias del Estado, tanto civiles como militares y eclesiásticas.

La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredora Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp: de Pedro Muñoz, Corredora Baja, 23.